

gio franco de la crítica bonaerense y chilena, y abría esperanzas sin sospecha de fracaso, con «La Amortajada» queda en la primera línea de los novelistas del continente.

Ella trae a la novela americana lo insospechado hasta hoy por sus numerosos cultivadores: el alma abierta y temblorosa de la mujer que siente y sufre su sentimiento. Es la escritora que nos descubre, sin timideces y sin rubores, lo más recóndito del corazón femenino en sus flaquezas y en sus excel'situdes.

Con un claro dominio del arte narrativo y una exquisita medida en las descripciones, que nunca llegan a hacerse fatigosas, sólo podría tachársele cierto «americanismo» en el estilo y cierta debilidad en la construcción de la frase. Pero la plena madurez le dará el convencimiento de que el verdadero prosista no puede escribir el español que se habla y se escribe en América. Para algo están los clásicos de nuestra lengua atravesando los siglos con la belleza de su prosa.—C. P. S.



ESPAÑA A TRAVES de *Alberto Romero*

Sólo a los espíritus superficiales de la América latina, a los que nada sienten ni van por ningún camino, les puede ser indiferente el conocimiento material de España. Europa toda nos seduce con sus monumentos, en que vive el pasado, con muchas magnificencias, pero a quien vaya de por acá en demanda del Viejo Mundo, si oye la voz de raza, será la península ibérica la que tendrá más en mira. Y nadie ha tenido que arrepentirse de esta preferencia. D'Halmar, que en su primera partida desdeñaba todo lo español, ahora es un hispanófilo de primera fila. Y habría que oír a muchos otros que volvieron encendidos de amor y de recuerdos.

Ahora que la Madre Patria se retuerce con dolores intestinos, la atracción tiene que ser más profunda. Se va para allá con mayor premura y con el semblante de duelo. Lo triste es

que en estos instantes la vieja nación procreadora se nos presenta con dos caras: la una a la derecha, la otra a la izquierda.

Hacia la segunda partió Alberto Romero en un día de abril del año último, y producto de sus impresiones es el libro que entrega a la voracidad de sus connacionales. «España está un poco mal...» reza el título. Pero esto no es el producto de ironía: es una frase que oyó a uno de estos niños del heroico pueblo que ya son capaces de reírse de la muerte.

Esa frase, que da título al libro, es, en realidad, una gran esperanza. España está sólo «un poco mal», su caso no es grave; la enfermedad que sufre ha de tener al fin mejoría; tal vez le haya servido para depurarla.

Alberto Romero nos va describiendo su paso por las regiones leales al gobierno legítimo con una emoción cierta y con una simpatía que no disimula. A su amor por España entera, por la nación gloriosa, madre de sus antepasados, une su adhesión íntima y fuerte por las ideas de redención popular que sustenta el gobierno de Azaña. Y sabe bien que por el otro lado hay más italianos, alemanes y marroquíes que verdaderos españoles.

Libro éste que merece ser leído aún por aquéllos que son atraídos hacia la frontera «nacionalista», porque en todo caso es una impresión de España animada por el mayor cariño hacia la tierra de Don Quijote.—JANUARIO ESPINOSA.